

Primera piedra de la Facultad de Medicina de Huesca tras medio siglo de reivindicación

- Cuatro estudiantes de primer curso protagonizaron el inicio de la obra, que tiene un plazo de 15 meses
- Cada año saldrán de estas aulas 45 médicos

HUESCA. Las oscenses Beatriz Cáceres, Lucía Azón y Marta Fontán y la malagueña Laura Blanco, alumnas de primer curso, protagonizaron ayer la colocación de la primera piedra de la futura Facultad de Medicina del campus de Huesca en una jornada histórica que culminó 50 años de reivindicación para consolidar los estudios sanitarios en la ciudad.

«Va a suponer un antes y un después. Será bueno para los estudiantes de Medicina y dará prestigio a la ciudad», comentó Lucía Azón, de Huesca. «Estamos muy orgullosos de que hayan contado con nosotras para el acto y satisfechas porque podremos acabar la carrera aquí», añadió su compañera Marta Fontán, de Bandaliés. La malagueña Laura Blanco se mostraba encantada de la acogida en la ciudad, aunque haya tenido que cruzar el país para formarse como médico. Ellas forman parte de la primera promoción en medio siglo que podrá completar los estudios en este campus desde la implantación del título en 1973, y será gracias a la construcción de la nueva facultad.

Fueron las encargadas, junto al presidente de Aragón, el de la Diputación Provincial, el rector y la alcaldesa, de colocar los objetos en la urna que se enterró como símbolo del inicio de las obras: periódicos del día, monedas de curso legal, el convenio firmado entre las instituciones para financiar la obra y la insignia oficial de la Universidad de Zaragoza.

La futura Facultad de Medicina de Huesca, que se ubicará en la antigua Residencia de Niños



Isaac Claver, Lorena Orduna, Jorge Azcón y José Antonio Mayoral entierran la urna. VERÓNICA LACASA

tras la rehabilitación del edificio, estará acabada en 15 meses. «Es un largo sueño cumplido para la provincia», dijo Isaac Claver, presidente de la Diputación, institución promotora, un «proyecto clave de su mandato».

La nueva sede universitaria tendrá diferentes áreas que simularán un quirófano, una uci, una sala de urgencias y varias consultas, como las de Oftalmología y Obstetricia. «Esta facultad va a contar con la última tecnología docente y las mejores instalaciones para formar a nuestros futuros médicos», aseguró el presidente del Gobierno de Aragón, Jorge Azcón, destacando que da

respuesta a una «demanda justa que ha durado más de 50 años».

Azcón se refirió a la falta de profesionales sanitarios al decir que la facultad viene a ayudar en la solución de uno de los problemas más grandes que están sufriendo España y Aragón. Las plazas en Zaragoza han subido a 220 alumnos por curso, la de Huesca acoge a 45 cada año y «está previsto que la Universidad San Jorge pueda poner en marcha Medicina con 100 plazas el curso que viene». «Pasaremos de 220 a 365 alumnos en nuestra Comunidad. Esto es lo que resuelve los problemas que tiene la sanidad aragonesa».

Por su parte, la alcaldesa, Lorena Orduna, hizo hincapié en la importancia de contar con esta sede en un campus que aspira a convertirse en un centro de estudios biomédicos.

Último acto del rector Mayoral

Para José Antonio Mayoral, este fue su último acto como rector de pleno derecho, ya que hoy se publicará su cese ante el inicio del proceso electoral y seguirá en funciones. «Es una satisfacción culminar un proceso que ha durado 16 años», señaló respecto a la implantación del grado completo. Alabó la colaboración entre las distintas administraciones.

DE ORFANATO A SEDE UNIVERSITARIA

Un inmueble histórico. La facultad se instalará en el ala oeste del edificio, que albergó un orfanato durante la mayor parte del siglo XX y también fue sede judicial y Escuela de Turismo. El ala este se reformó hace 20 años pero con la crisis quedó pendiente la otra parte. Se conservarán las fachadas y se intervendrá en el interior, 4.000 m² en cuatro plantas.

«Ninguna institución ha dado la espalda al proyecto», dijo, «porque la Universidad no podía hacer esto sola».

No se invitó al subdelegado

El presupuesto es de 7.333.058 euros: 3.100.000 los aporta el Gobierno de Aragón a través de la Universidad y el resto la Diputación, con 3 millones de fondos europeos y 1.233.058 euros propios. Pese a que buena parte del dinero llega de Europa a través del Gobierno central, el subdelegado, Carlos Campo, no fue invitado al acto, en el que tampoco se contó con los representantes del PSOE en la Diputación.

La institución lo atribuyó a «un error», pero en diciembre, en el acto de la firma del convenio de cofinanciación, tampoco se convocó a Campo. La Subdelegación mostró su satisfacción por el avance en la rehabilitación y recordó que cuenta «con un importante respaldo económico del Gobierno de España», gracias a la ayuda del Ministerio de Vivienda, dentro del programa de Impulso a la Rehabilitación de los Edificios Públicos. El portavoz del grupo socialista en la Diputación, Antonio Biescas, lo calificó de «grave falta de lealtad y una anomalía institucional».

MARÍA JOSÉ VILLANUEVA